

DENTRO DEL BOSQUE

Daniela Ginevro

Traducción
Nadxeli Yrizar Carrillo
y
Humberto Rodrigo Pérez Mortera

*A Camille S.
por los caminos compartidos*

*Gracias a Vincent Romain
por su amable acompañamiento durante la escritura*

Gracias a Emile Lansman y a todo su equipo

PERSONAJES

LA GOLONDRINA

LA ZORRA

EL GIGANTE

BEATRIZ

Ahí.
Lo vemos.
Está ahí. Justo ahí.
La sorpresa se puede leer en su mirada.
Como si lo hubieran tomado por sorpresa.
Con las luces de un coche, quizá.
Imposible. Es pleno día.

El cervatillo.
Un cervatillo.
Entre los árboles. En el bosque.
No está asustado.
Sorprendido. Sólo sorprendido.
Es hermoso. Majestuoso.
Y frágil. Es por la sorpresa, desde luego.
No hay que moverse. Sobre todo no hay que moverse.
Parece listo para brincar.
Para desaparecer de golpe. Así como apareció.

Las ganas de extender la mano.
Para tocarlo. Acariciarlo.
Pero no. No hay que moverse.

Sobre todo no hay que moverse.

DENTRO DEL BOSQUE 1

El bosque. Los rayos del sol se cuelan por las ramas. Sobre un talud, tres niños. Al parecer son un niño y dos niñas. Sobre sus caras, máscaras de corteza. Están sucios. En las manos, ramas.

Vuelo de pájaros entre las ramas. Una de las niñas, la pequeña, suelta un grito. Los tres niños se evaporan en el bosque.

LOS EVAPORADOS

Una niña. Entre perro y lobo. El lugar es impreciso. Un bosque.

LA GOLONDRINA:

Evaporados, dicen.

Los niños de la casa con el techo resquebrajado.

En el bosque.

Ese de ahí.

Ese que está justo al lado de la casa con el techo resquebrajado.

Como si los niños pudieran evaporarse.

Tal vez desaparecer.

Secuestrados, posiblemente.

¿Pero evaporarse?

Eso es lo que dicen: "Los niños de la casa con el techo resquebrajado se evaporaron".

Y ahora ya nadie va allí.

Al bosque.

Por miedo a evaporarse también.

Ningún adulto se acerca a las orillas.

Los niños tienen prohibido ir ahí.

Y eso me conviene.

De hecho me conviene bastante.

Porque el bosque es mi casa.

No siempre fue así.

Antes, antes de la evaporación como dicen por ahí, vivíamos en una casa.

Como todo el mundo.

Con una familia.

Como todo el mundo.

Bueno, no precisamente.

La casa en donde vivíamos estaba más lejos.
Lejos de las otras.
Teníamos que caminar bastante para llegar.
Por eso no recibíamos muchas visitas.
Así era.

Y además la casa tenía hoyos.
Por todos lados.
La lluvia se metía a la casa.
Ecurría por dentro.
El viento se colaba por todos lados como murmullos.
Así fue como la casa obtuvo su nombre.
La llamamos “La casa con el techo resquebrajado”.
Resulta que la casa estaba ahí.
En las orillas.
En la entrada del bosque.
Donde dicen que los niños se evaporaron.

Y los niños son el primogénito, la hermanita y yo.
No tan evaporados porque estamos aquí.
En el bosque.
Por lo menos yo.

EL RELATO DE BEATRIZ 1

En una pequeña habitación. Una mesa y una silla. Sentada en la silla, Beatriz. Se dirige a una persona que no vemos. Mucho después del accidente.

BEATRIZ:

¿Mi nombre?
Me llamo Beatriz, señora. Beatriz Pinzón.
Sí, como el pájaro. Con “i” y con “z”. Pin-zón.
Sí. Cuido a los niños en el hospital.
Estoy ahí por ellos. Los escucho.
A veces también juego con ellos.
Es parte de mi trabajo.
Los cuido.

Intento ver que todo vaya bien.
Por supuesto acuden a mí también en casos extremos. Enfermedades graves o situaciones familiares complicadas.
Sobre todo me hago cargo de los niños.

A veces también tengo que tratar con los padres. Por el bien de los niños.
No. Mi oficio no es fácil. No siempre es fácil.
Muchos niños sufren. Muchos más de los que se cree. Le sorprendería.
Hago lo mejor que puedo para mejorar las cosas.
Sí, hago lo mejor que puedo.
Por los niños.

VERSIÓN DEL 25 DE MARZO DE 2024